



HAL
open science

Galápagos necesita un verdadero ecoturismo

Christophe Grenier

► **To cite this version:**

Christophe Grenier. Galápagos necesita un verdadero ecoturismo. Pablo Ospina, Cecilia Falconí. Galápagos : migraciones, economía, cultura, conflictos y acuerdos, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD); Universidad Andina Simón Bolívar; Corporación Editora Nacional, pp.131-144, 2007. hal-02177299

HAL Id: hal-02177299

<https://hal.science/hal-02177299v1>

Submitted on 8 Jul 2019

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Galápagos necesita un verdadero ecoturismo

Christophe Grenier
Universidad de Nantes, CNRS 6554 LETG-Géolittomer

El título de esta ponencia supone que no existe verdadero ecoturismo en Galápagos. Para justificar esta aseveración, presentaré primero lo que es el ecoturismo, luego recordaré como ha sido organizado el turismo en Galápagos, para enseguida analizar a sus características actuales y, por fin, expondré cuales son las condiciones para crear un verdadero ecoturismo en estas islas.

1- Que es el ecoturismo ?

El ecoturismo es un concepto creado en los años 1980 por ONGs conservacionistas, en particular el WWF (Boo, 1990 ; Blangy, 1993) : su objetivo inicial es aprovechar el desarrollo turístico en las áreas protegidas para ayudar a financiarlas. El nacimiento del ecoturismo en aquella década se debe a que se desencadena entonces una aguda crisis económica en muchos países del Sur – dentro de los cuales los que poseen una gran biodiversidad - cuando el liberalismo triunfa al nivel mundial : los Estados ya no pueden o no quieren financiar solos sus áreas protegidas. La época ve también, por las mismas razones, un florecimiento de ONGs de toda índole, que se substituyen en muchos países del Sur a poderes públicos deficitarios, entre otros en el campo de la conservación. Más aún, el ecoturismo es tal vez la aplicación sectorial más relevante del desarrollo sustentable, noción que aparece en los mismos años 1980, que igual esta difundida por las ONGs, y que trata conciliar desarrollo económico y durabilidad ecológica.

Por otro lado, el ecoturismo forma parte de un « mercado verde », cuyo crecimiento es muy rápido desde estos mismos años 1980 en los países del Norte, a medida que se extiende la conciencia de la crisis ambiental mundial. Ciertos consumidores de los países ricos – sobre todo urbanos de alto nivel socio-económico – conocen lo que uno de los primeros expertos en ecoturismo llamó una « hambre de naturaleza » (Western, 1993). Este mercado propone innumerables « ecoproductos » - detergentes « verdes », alimentos « bios », casas « ecológicas », etc. - pero también una naturaleza supuestamente « virgen » que se puede consumir de varias maneras : en imágenes - fotos, películas, documentales -, o en vivo, como turista en áreas naturales del Norte o del Sur, de las cuales áreas protegidas. El turismo de naturaleza, que representaba ya el 20% del turismo global en 1998

(TIES, 2000), es una manera de satisfacer esta creciente « hambre de naturaleza » y, como tal, es un formidable negocio que toca hoy todo el planeta.

El ecoturismo se confunde a menudo, tanto por los operadores que por los consumidores, con un mero turismo « de naturaleza », cuya actividad se desenvuelve en entornos naturales sin tener alguna obligación de conservación o de desarrollo local. Lo que debería diferenciarlos, en teoría, es que el ecoturismo se desenvuelve básicamente en áreas protegidas cuando el turismo de naturaleza usa sitios naturales sin que estos formen necesariamente parte de reservas conservacionistas. Pero en realidad, muchas operaciones presentadas como ecoturísticas por realizarse en áreas protegidas no son más que un mero turismo « en la naturaleza », sin que sus prácticas sean conformes con la conservación, incluso pagando una tasa de entrada a las dichas reservas naturales. El « ecoturismo » está así utilizado hoy, por muchos operadores que venden visitas de áreas protegidas, como un « sello verde » que les abre este « mercado ecológico ».

Así, el ecoturismo es por lo menos ambivalente, por no decir contradictorio : por una parte es una actividad económica de fuerte crecimiento y, por otra parte, debe apoyar a la conservación de áreas protegidas en las cuales se desarrolla...

Para tratar resolver esta ambigüedad, varios expertos han propuesto definiciones del ecoturismo, que lo diferencian del turismo ordinario pero lo asemejan a otras formas de turismo « alternativo », como por ejemplo el « turismo sustentable » (WTO 2004). La definición formulada por la Sociedad Internacional de Ecoturismo hace autoridad (Drumm y Moore, 2002 ; SPNG, 2005) : « el ecoturismo es un viaje responsable en áreas naturales que conserva al medio ambiente y mejora el bienestar de las comunidades locales » (TIES, 2006). La cumbre Mundial de Ecoturismo de Québec en 2002 agrega a estos principios el hecho que « el ecoturismo conviene mejor para turistas que viajan de manera individual o en grupos pequeños » (UNEP/WTO, 2002).

Pero cual sea el autor o el organismo, el ecoturismo se puede definir por tres objetivos : tener un impacto ecológico mínimo, producir un beneficio económico máximo para las comunidades locales, y educar los turistas a la conservación. Detallemos estas tres características ecológica, económica y cultural del ecoturismo.

Primero, el « impacto ecológico mínimo » es de dos tipos, directo e indirecto. En el primer caso, el ecoturismo debe evitar destrucciones, contaminaciones y construcciones – salvo unas infraestructuras para facilitar la visita : senderos, miradores, etc. – en la área natural visitada.

El impacto ecológico indirecto es mucho más problemático, pues un verdadero ecoturismo tendría también que minimizar sus efectos ambientales en la región que incluye la área protegida donde actúa. Esto significa que el ecoturismo no debería nutrir desarrollos turístico, económico y demográfico incontrolados, sino que reducir el consumo de energía, alimentos y productos importados, como evitar paisajes humanos, sobre todo urbanos, que estén inadaptados a los rasgos naturales o culturales de la dicha región.

Secundo, el « beneficio económico máximo » para las comunidades locales debe obviamente servir al desarrollo sustentable de la región donde se desenvuelve el ecoturismo, lo que significa que este aporte económico también debe tener un « impacto ecológico mínimo », según lo arriba indicado. Es por eso que no hay que confundir el « turismo con base local » con el ecoturismo, como lo hace el último plan de manejo del Parque Nacional Galápagos (SPNG, 2005 : 193) : si el primero no es forzosamente ecoturismo – hay centenares de ejemplos en el mundo de comunidades locales que benefician del turismo sin que este tenga ninguna sostenibilidad ecológica, el secundo tiene obligatoriamente un fundamento local.

Tercero, el ecoturismo tiene un papel educativo en un sentido amplio del término, más bien cultural, ya que debe conducir a la « responsabilización » de los turistas respecto al medio ambiente y, más aún, de la región que visitan. El ecoturismo considera que el turista necesita entender la singularidad de la naturaleza pero también de los pobladores y de los lugares que visita. Todos los actores involucrados en un verdadero ecoturismo - operadores turísticos, administradores de áreas protegidas, responsables políticos regionales, visitantes y habitantes – deben conformarse a estos principios fundamentales que se pueden resumir en una frase : el ecoturismo es una escuela de respeto de la diversidad terrestre, o de la geodiversidad (Grenier, 2002).

Es a la luz de estos principios ecoturísticos que podemos examinar ahora los rasgos del turismo en Galápagos.

2- Cuales son las características del turismo en Galápagos ?

El Parque Nacional Galápagos (PNG) está considerado por ciertos autores como un destino faro del ecoturismo mundial desde el inicio de este concepto (vease por ejemplo : Boo, 1990 ; Blangy, 1993 ; Ceballos-Lascurain, 1996), aunque con crecientes problemas ligados al crecimiento turístico (Honey, 1999). En una cierta medida, el PNG fue precursor en ecoturismo mucho antes que existiera la palabra. En efecto, el turismo organizado empezó en Galápagos a fines de los años 1960, después de que, bajo la autoridad de la Fundación Charles Darwin

(FCD), hayan sido diseñadas algunas reglas básicas para su funcionamiento. Hay de recordar que los naturalistas occidentales deseosos de crear un gran parque nacional en Galápagos, manejado además por una ONG conservacionista internacional con base permanente en el archipiélago – una situación única en el mundo – tenían un argumento de peso para convencer al Estado ecuatoriano : el PNG atraería el turismo internacional en las islas.

Así, según el etólogo alemán I. Eibl-Eibesfeld, encargado por la Unesco de investigar el archipiélago para preparar la creación del futuro parque nacional, «las Galápagos pueden convertirse en una *importante atracción para los turistas*, pero únicamente si son protegidas como una reserva de fauna » (Eibl-Eibesfeldt, 1959 : 23). Y cuando el PNG esta creado en 1959, uno de los preliminares del decreto presidencial afirma que « es necesario proteger para aprovechar de las islas en el futuro como centro de investigación científica y como *polo del turismo mundial*» (en Larrea, 1982 : 88).

Desde su inicio, la conservación del PNG ha sido entonces pensada en lazo con el turismo ; más aún, fueron expertos económicos y empresas turísticas quienes definieron y organizaron, en los años 1960, el turismo en esta área protegida. Es decir que los principales rasgos del turismo de Galápagos tienen ya 40 años de edad y siguen vigentes hoy, aunque las consecuencias sociales y ecológicas del desarrollo de este modelo turístico en el archipiélago hayan por supuesto bastante evolucionado desde aquella época. Las características del turismo en Galápagos que han sido definidas en los años 1960 son las siguientes.

Primero, se trata de un turismo de redes, o sea manejado por grandes empresas que integran en sus redes la demanda – por el medio de agencias de viajes – y la oferta – operando barcos en el archipiélago. El objetivo de este turismo de redes es de guardar al turista dentro de la red que maneja la empresa – los turistas se quedan en el crucero y evitan los pueblos - y de maximizar los beneficios usando a la velocidad del tránsito turístico en las islas : barcos grandes, estadías cortas. En 1967, el Estado ecuatoriano encomienda un estudio cuyos responsables son expertos en marketing del consulting norteamericano Arthur D. Little Inc. Ellos recomiendan ofrecer cruceros de corta duración en Galápagos, lo que garantizaría su rentabilidad: «Si todas las excursiones se previeran para una duración de 3 o 4 días, aumentaría la rentabilidad puesto que se obtienen más ingresos si se vende el mismo camarote para un recorrido de 3 días y luego para una excursión de 4, que si se lo vende únicamente de una sola vez para un periodo de 7 días» (Jennings *et al.*, 1967: 14).

Secundo, este turismo ha sido inicialmente diseñado para dos

empresas privadas ligadas entre ellas - Lindblad Travels y Metropolitan Touring – y que mantienen estrechas relaciones con la FCD. Así, el informe Jennings aconseja confiar la organización de los cruceros en las Galápagos a la mayor empresa turística ecuatoriana : « Recomendamos insistentemente que se encarguen a Metropolitan Touring todas las negociaciones con las grandes empresas norteamericanas de turismo interesadas en las Galápagos» (op. cit.: 20). La principal « empresa norteamericana interesada » era Lindblad Travels, que iniciaba entonces sus cruceros en Galápagos y que todavía es socia de Metropolitan Touring en el archipiélago, donde trajo uno de sus propios barcos en 1997. Si la FCD saca donaciones de su colaboración con las grandes empresas turísticas, ellas están casi exoneradas de financiar el SPNG, al cual pagan un derecho de patente ridículo, situación que perdura hasta los años 1990 (Epler, 1993 ; Grenier, 2006).

Un ejemplo de este turismo de redes manejado por la empresa privada en un parque nacional fue la selección de los sitios de visita del PNG por Metropolitan Touring, con la ayuda de la FCD. En esta se privilegiaron tres imperativos, más comerciales que ecológicos : rapidez, comodidad y carácter espectacular de la visita. La rapidez de la visita obedece por su parte a dos objetivos: permitir ganar tiempo durante el crucero de manera que se pueda hacer escala en la mayor cantidad posible de sitios en un tiempo limitado; y evitar la aglomeración que se produce cuando varios grupos de visitantes se encuentran en un mismo lugar. Los sitios deben ser por lo tanto cercanos a las costas y poco extensos, lo cual no es un problema puesto que en el piso litoral se encuentran las mayores concentraciones animales y las más fotogénicas de ellas: las colonias de aves marinas, de lobos marinos y de iguanas marinas. La comodidad del recorrido en el sitio implica que sea corto y sin grandes desniveles: esto permite ganar tiempo a la vez que se adapta a la clientela a la que se apunta, pues «cuando se acondicionen los sitios de visita, habrá que recordar que la mayoría de turistas que visitarán las Galápagos serán personas mayores de 50 años» (Jennings *et al.*, 1967: 17).

La tercera característica del turismo en el PNG es su crecimiento, considerado desde el inicio como « potencialmente ilimitado ». En 1966 el gobierno ecuatoriano encarga la elaboración de un informe sobre el «desarrollo del potencial turístico en las Galápagos» a dos expertos, de quienes D. Snow, antiguo director de la Estación Darwin. Ellos se muestran sumamente optimistas: «Su fauna y su flora, sus impresionantes paisajes así como su extraña historia confieren al archipiélago *un potencial turístico casi ilimitado* que, si es explotado adecuadamente en el marco de un parque nacional, podría convertir a las islas en uno de los recursos económicos más importantes del país y

proporcionaría a sus habitantes un modo alternativo de obtener ingresos» (Grimwood y Snow, 1966: 7). Obviamente, el carácter ilimitado del crecimiento turístico en un área protegida causa problemas de conservación, así que eso no se puede anunciar como una política oficial : es por eso que, desde el primer plan de manejo del SPNG, en 1974, se pretendió, al contrario, limitar el número de barcos de crucero como de visitantes en el PNG. Pero todos los ensayos de limitación del crecimiento turístico en Galápagos han fallado hasta que, al inicio de los años 1990, se abandone de hecho la idea de detenerlo (Grenier, 2006).

Cuarenta años después la organización del turismo en Galápagos, cual es la situación actual y como se conforma con los tres criterios esenciales del ecoturismo ?

Primero, el impacto ecológico del turismo en Galápagos es cada vez mayor, pues el crecimiento turístico en el PNG es impresionante, sobre todo desde el inicio de los años 1990 (SPNG 2006) : el número de turistas ha sido multiplicado por 3,6 entre 1992 (39510) y 2006 (142600, estimación basada en los 16,4% de crecimiento entre los 6 primeros meses de 2005 y el primer semestre de 2006)... ! En 30 años, el número de visitantes ha sido multiplicado por 22,5, pues habian 6300 turistas en el PNG en 1976, cuando empezaron las primeras tentativas de control del crecimiento turístico en el archipiélago...

Aunque esté muy poco monitoreado, se puede suponer que el impacto ecológico directo del turismo sigue siendo relativamente leve en la parte terrestre del PNG, gracias a la acción del SPNG, a la responsabilidad de la mayoría de los operadores turísticos y sobre todo al trabajo de los guías. Pero es imposible que semejante crecimiento turístico no tenga impacto ecológico en el mar, ya que más turistas significan más barcos, es decir más contaminaciones del ambito marino por combustibles y aguas servidas. De más, este impacto directo aumenta en relación con el tamaño y el nivel de acomodación de los barcos : ahora bien, las embarcaciones de crucero operando en el PNG son cada vez más grandes (en promedio, pasaron de 17 puestos en 1996 a 21 puestos en 2004), veloces y lujosas, lo que significa más contaminación. Un buen ejemplo de este riesgo permanente y creciente de impacto ecológico directo ligado al crecimiento turístico es el naufragio del Jessica en enero 2001 : este tanquero traia « bunker » para el Galápagos Explorer, un barco de crucero que cumplia con los más altos criterios de seguridad ecológica. O sea que el riesgo ecológico se tiene que medir a escala del archipiélago, más, de las redes que traen flujos del continente a Galápagos, y no sólo a nivel de tal o tal barco.

Este evento ilustra el hecho que el impacto ecológico indirecto causado por este enorme crecimiento turístico en Galápagos es mucho

más preocupante que el riesgo directo. El turismo es el motor de la apertura geográfica del archipiélago, es decir de la insostenibilidad tanto ecológica que social de Galápagos (vease mi otra comunicación, en este volumen). Pues más turistas implican más transportes aéreos y marítimos entre el continente y el archipiélago, más importaciones de alimentos, pero también de vehículos, de combustibles, de materiales de construcción, etc., lo que significa más organismos introducidos, contaminación, desechos, etc. Por otra parte, el crecimiento del turismo nutre a los crecimientos económico y demográfico de Galápagos (vease por ejemplo Taylor, 2002 ; y su comunicación en este volumen), lo que aumenta a su vez la apertura geográfica del archipiélago.

Es obvio entonces que el requisito de impacto ecológico mínimo que define al ecoturismo no está cumplido en Galápagos ; aún peor, el turismo en el archipiélago se aleja cada vez más de este objetivo.

Veamos ahora el segundo imperativo del ecoturismo, es decir el beneficio económico máximo que esta actividad debe traer a la comunidad local. Aunque el turismo sea responsable del 75% del crecimiento económico de Galápagos, esto no implica que los insulares se beneficien de esta actividad, pues el crecimiento del PIB insular no se traduce por un crecimiento del PIB por habitante, en la medida que el crecimiento demográfico por inmigración anula este progreso económico (vease Taylor, este volumen). De igual manera que el impacto ecológico, se puede decir que en el archipiélago, el beneficio económico del turismo es más indirecto que directo : su dinero fluye en la economía insular, pero no hay muchos empleados o empresarios locales que trabajen directamente en esta actividad.

Eso se explica por el hecho que el turismo está en su gran mayoría en manos de inversionistas del Ecuador continental o del extranjero, particularmente en las empresas más rentables : en 1996, 80% de los puestos a bordo de barcos de crucero pertenecían a empresarios del exterior o a socios insulares de inversionistas « afuereños » (Grenier, 2006), y es cierto que esta proporción debe haber aumentado desde entonces. Por otra parte, la gran mayoría de los empleos cualificados en el turismo están ocupados por asalariados traídos del continente o del extranjero, en razón de su mejor capacitación profesional que la mano de obra insular. También se debe apuntar el hecho que incluso los puestos de trabajo menos cualificados en el turismo están a menudo ocupados por empleados de recién origen continental, esta vez por razón de contratos de trabajo con sueldos más bajos que los que se les paga a los insulares. Si la comunidad insular trabaja gracias al dinero traído por la actividad turística pero poco directamente en el turismo, el papel de responsabilización ambiental que supuestamente juega el

ecoturismo no puede entonces concernir mucha gente en el archipiélago.

Eso se nota en las diferencias de opiniones, entre las poblaciones de las islas, respecto a la conservación. Aunque Isabela y San Cristobal se beneficien del dinero del turismo por medio de la recolección municipal de una parte de la tasa de entrada al PNG, sus habitantes son pocos en trabajar directamente en esta actividad ; en consecuencia, son menos en apoyar a la conservación que los pobladores de Santa Cruz, donde más gente trabaja directamente en el turismo (Grenier, 2006; Ospina, 2006). Es que los empresarios turísticos galapagueños que tienen éxito están casi todos asentados en Puerto Ayora, o sea en el centro económico del archipiélago, que acoge la gran mayoría de los hoteles, restaurantes y otras actividades directamente ligadas al turismo. Pero en San Cristobal y en Isabela, la situación es muy diferente : Puerto Baquerizo Moreno, por ejemplo, es una ilustración muy clara de los efectos económicos negativos del turismo de redes en Galápagos. Pese a todos los esfuerzos de las autoridades de San Cristobal, de los empresarios locales y de la cooperación española para atraer a visitantes en la isla, las empresas de turismo de redes basadas en Guayaquil siguen usando a Puerto Baquerizo Moreno como una simple conexión entre el avión y sus barcos anclados en Wreck Bay : el turista sólo pasa, y deja muy poco. En Isabela, la inminente apertura del aeropuerto a vuelos directos desde el continente, que fue anticipada por inversionistas afuerños quienes han comprado los mejores terrenos de Puerto Villamil, va a producir los mismos efectos bajo otra modalidad : ahí, los turistas se quedarán en la isla, pero sólo en redes de empresas exteriores.

Así que no cabe duda que el turismo en Galápagos tampoco cumple con el requisito de beneficio económico máximo para la población local.

Cual es la situación en Galápagos respecto al tercer imperativo del ecoturismo, o sea educar los visitantes a respetar los lugares que visitan? En el caso de un área protegida, este papel educativo es un apoyo muy valioso para la conservación : es por eso que todos los planes de manejo del SPNG designan el turismo como una actividad « educativa » (vease por ejemplo el último plan de manejo : SPNG, 2005 : 196). El turismo en Galápagos es de alta velocidad, es un turismo de estadías cortas, de visitas rápidas y de transportes veloces. Esta característica está íntimamente ligada a las dos otras detalladas anteriormente, el conjunto formando el turismo de redes (Grenier, 2006) : la rápida rotación de la clientela determina el aumento tendencial del número de visitantes del PNG y, por otra parte, explica el dominio de

las empresas afuereñas sobre el mercado turístico insular, puesto que los barcos veloces son los más grandes y lujosos.

Parece imposible que los turistas puedan entender la singularidad de la naturaleza insular – lo que es uno de los objetivos del último plan de manejo del PNG (SPNG, 2005 : 201) - en estadías turísticas medias de 4 días en el archipiélago y en barcos de hasta 100 pasajeros. Pero tal vez este objetivo de conocimiento de la naturaleza ya no sea el motivo principal de las visitas del parque : las encuestas realizadas con una muestra de 1680 turistas tal como numerosas entrevistas a guías del PNG (Grenier, 2006) demuestran que los visitantes actuales son cada vez menos interesados por lo que ven en Galápagos ; este destino esta en mayoría escogido por razones de distinción social en vez de interés naturalista. Con semejantes condiciones de visita del PNG – poco tiempo y mucha gente en los sitios más prestigiosos – parece evidente que el turismo en Galápagos no puede tener ninguna cualidad educativa.

O sea que el turismo actual en Galápagos tampoco cumple con este tercer requisito del ecoturismo que es la educación del visitante. Entonces, si el turismo en Galápagos no es ecoturismo, porque sigue siendo presentado como tal ?

Desde el inicio de los años 1990 se pretende hacer ecoturismo en Galápagos : hay de notar que, de manera paradójica, es cuando se desata el crecimiento del turismo en el PNG que aparece el termino de ecoturismo para caracterizarlo... Asi, el último plan de manejo del PNG afirma que el turismo en Galápagos es un « turismo sustentable » (SPNG, 2005 : 193) o un « ecoturismo » (op. cit. :196) ; y hoy casi todos los operadores turísticos que actuan en el archipiélago también dicen hacer ecoturismo. El ecoturismo esta de moda tanto en instituciones conservacionistas como en empresas turísticas : es un concepto que atrae fondos y clientes.

Pero hemos visto que se confunde la visita de un área protegida, que forma parte del turismo de naturaleza (el SPNG también reivindica este concepto para Galápagos : SPNG, 2005: 193), con el ecoturismo, que obedece a las estrictas reglas definidas anteriormente. Por otra parte, el turismo aporta dinero a las dos principales instituciones conservacionistas del archipiélago, el SPNG y la FCD. Pero tampoco hay que confundir las donaciones a instituciones conservacionistas con el apoyo a la conservación : en el primer caso, más turistas significan más tasas de ingreso al PNG y más donantes para la FCD, cuando en el segundo, más turistas implican un deterioro ecológico de las islas...

Esto subraya la contradicción fundamental del turismo en las áreas protegidas de Galápagos : por una parte se pretende conservar la singularidad ecológica nacida del aislamiento anterior de un archipiélago

que, por otra parte, conoce una creciente apertura geográfica que perjudica gravemente a la conservación, y que esta debida al aumento sin fin del turismo. Ahora bien, sin ni siquiera hablar de las empresas turísticas, ningun actor político-administrativo o conservacionista insular contempla hoy la posibilidad de limitar al turismo en Galápagos, pues todos sacan un beneficio económico de este crecimiento indefinido. Esta situación esquizofrénica, diagnosticada hace ya casi 20 años (Moore, 1987) y que se ha bastante agravado desde entonces, significa el deterioro de la conservación de Galápagos y consecuentemente una amenaza muy seria para la sostenibilidad del turismo en Galápagos.

3- Cual seria un verdadero ecoturismo para Galápagos ?

La idea básica de un verdadero ecoturismo en Galápagos es que el turismo debe estar rigurosamente limitado. Más aún : en razón de las consecuencias negativas del crecimiento turístico actual, seria necesario reducir el número de turistas y volver a 100 000 turistas anuales, es decir lo que recibia el archipiélago hace sólo... 3 años ! Pero como lograr un decrecimiento turístico que no perjudique a la mayoría de los actores involucrados en esta actividad y que ademas sea beneficioso para la población insular ? La única manera de construir un ecoturismo que sea el eje de la sostenibilidad de Galápagos exige cambiar el sistema turístico diseñado hace 40 años y que ya obviamente no cumple con su tarea de apoyar a la conservación del archipiélago, sino todo lo contrario. Es necesario pasar de un turismo de alta velocidad y crecimiento ilimitado a un ecoturismo suave y dominado.

Para eso, el punto clave es la duración de la estadía turística, que debe por lo menos duplicarse. Hemos visto que la estadía turística corta es el fundamento del turismo de redes o de alta velocidad, cuyas consecuencias son el crecimiento turístico ilimitado, la apertura geográfica de Galápagos, el dominio de las empresas afuereñas sobre el mercado insular y la imposibilidad para los turistas de entender y de respetar realmente lo que ven. Entonces, obligar al visitante de Galápagos a quedarse por lo menos 8 días en el archipiélago es la medida clave que se debe tomar para cambiar el modelo turístico vigente y inaugurar un verdadero ecoturismo en Galápagos.

Hay dos maneras de lograrlo. O se toma una decisión política, y el SPNG decreta que el visitante no se puede quedar menos de 8 días en Galápagos, sino simplemente no viene. O se usa un incentivo comercial y se le permite al turista venir el tiempo que quiere, pero pagando 100 dolares por cada día que el no pasa en Galápagos bajo el piso de los 8 días « obligatorios » ; por ejemplo, si un visitante se queda sólo 4 días, paga una tasa de entrada de 500 dolares :100 dolares de tasa

« normal », más 4x100 dolares para los 4 días que le faltan para completar los 8 días de estadía mínima.

Ampliar la duración media de la estadía turística en Galápagos permite cumplir con las tres condiciones ecológica, económica y cultural que definen el ecoturismo y que están ligadas entre ellas.

Primero, esta medida reduce los impactos ecológicos directo e indirecto, pues imponer una estadía más larga es tal vez la única manera de disminuir el número de turistas actual y bajarlo a 100 000 como máximo; sino, como hacerlo? Hago la hipótesis – que sólo una investigación científica detallada podría comprobar - que si se impone una estadía mínima de 8 días en Galápagos, un cierto número de los turistas actuales – que son iguales a los de mañana – ya no desearán visitar a las islas porque no están realmente interesados en conocerlas sino que sólo en verlas rápidamente tal como se les ofrece hoy. Es decir que esta mera decisión de obligar al turista de quedarse 8 días como mínimo lograra bajar el número de visitantes : si un 30% de los visitantes actuales (142 600) ya no viene, llegamos al objetivo de 100 000 turistas anuales.

Ahora bien, el decrecimiento del número de turistas es el punto clave para la sostenibilidad ecológica de Galápagos, pues menos turistas significa reducir la apertura geográfica del archipiélago : menos transportes entre el continente y las islas, menos importaciones y menos migraciones. Y cerrar relativamente el acceso a Galápagos es la llave de la protección ecológica del archipiélago : sobre este asunto, todos los conservacionistas están de acuerdo, incluso si no saben como lograrlo.

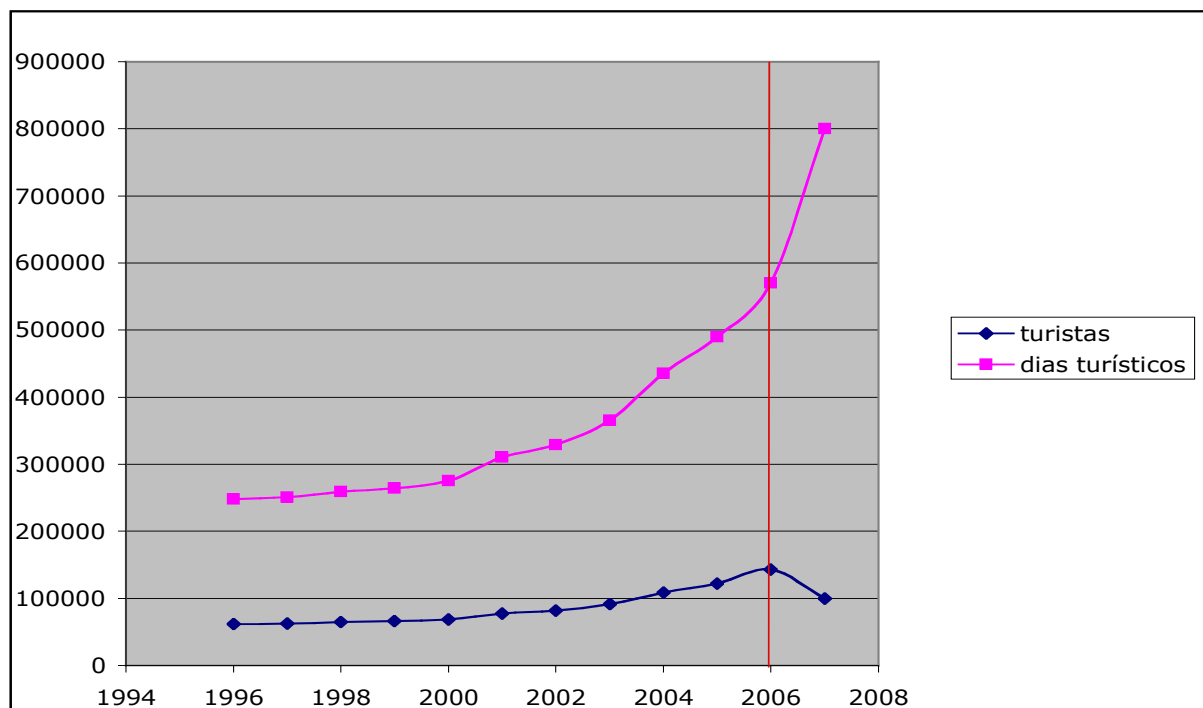
La segunda ventaja que trae esta política de implemento de un verdadero ecoturismo mediante una estadía turística más larga es que trae mayor beneficio económico a la población local. Es obvio que esta medida, para que se traduzca realmente por una disminución de las importaciones del continente, debe estar apoyada por una política de fortalecimiento de la economía local para que pueda abastecer una parte más importante de las necesidades del turismo : por ejemplo capacitar la mano de obra insular, reconquistar el agro, integrar la pesca al turismo, etc. Ahora bien, este fortalecimiento es políticamente y económicamente viable - es decir que se podrán tomar las decisiones políticas y que no faltaran las inversiones - porque, en vez de achicarse, el mercado local se va ampliar con esta medida.

En efecto, y esto es algo sumamente importante, el decrecimiento del número de turistas no implica una disminución de la actividad económica en Galápagos, sino todo lo contrario. Pues si hay menos turistas pero que ellos se quedan más tiempo, eso significa un aumento del número de días turísticos en el archipiélago. Y el aporte económico

del turismo se mide en días turísticos – que son el número de días que cada turista pasa, y consume, en un lugar – y no en personas.

El gráfico n°1 muestra el crecimiento del número de los turistas y de los días turísticos con una estadía media de 4 días por turista entre 1996 y 2006, y luego con la hipótesis de una estadía media de 8 días para 100 000 turistas en 2007.

Gráfico n°1
Número de turistas y de días turísticos



Se puede notar que en 2007, aunque el número de turistas disminuya, el número de días turísticos aumenta mucho más rápidamente que mediante el mero crecimiento de los visitantes en el periodo anterior.

En realidad, el problema que surge con este importante aumento del número de días turísticos en el archipiélago es más bien un peligro de crecimiento económico descontrolado que una baja de la actividad económica. En efecto, más días turísticos implica más consumidores de alto poder adquisitivo en los pueblos, pues se supone que en vez de pasar 4 días en un crucero de lujo y luego regresar a casa, una parte de estos turistas que ya se quedan 8 días tendrán que hospedarse en hoteles durante una parte de su estadía en Galápagos. Eso puede traducirse por un «boom» económico en tierra con graves consecuencias ecológicas y sociales, y desembocar finalmente sobre lo contrario de lo que se pretendía lograr con este nuevo esquema turístico.

Es por ello que el desarrollo económico insular traído por esta nueva política turística tiene que ser sustentable : se debe usar energías

renovables – solar, eoliana, geotérmica -, utilizar lo más posible materiales locales de construcción, las actividades turísticas en los pueblos deben ser realmente ecoturísticas, es decir de leve consumo de energía y adaptadas al ámbito del archipiélago : vela, remos, caballos, bicicletas, caminatas, snorkel, etc... Igualmente, las empresas y los empleos que nacen de este gran crecimiento del número de días turísticos deben estar reservados a insulares, con apoyo financiero y capacitados por la acción de las numerosas ONG y organismos internacionales que ayudan a la conservación de Galápagos ; obviamente, sería también más que nunca imperativo controlar realmente la inmigración en el archipiélago. Pero esto ya está contemplado por numerosos planes, informes y discursos, y son ideas consensuales.

Tercero, una estadía turística más larga tiene consecuencias culturales sumamente importantes que cumplen con el requisito « cultural » de un verdadero ecoturismo. Hoy existen miles de personas de clase media y de estudiantes quienes tienen un real interés por descubrir la naturaleza de Galápagos y aprender a conocerla, pero que no ya no pueden visitar el archipiélago en razón de un costo sumamente alto; al contrario, hay muchos turistas actuales quienes sólo están en las islas porque pudieron pagarse el crucero pero que no les importa entender la singularidad de este lugar ; sino no se quedarían tan poco tiempo (muchos de ellos son jubilados que no tienen problemas de agenda...). Ampliar la estadía turística media permite seleccionar a los visitantes de Galápagos no solamente por sus recursos económicos, lo que no es eficiente para la conservación ni tampoco moral – y el ecoturismo es una ética -, sino más bien por su real interés en descubrir un lugar singular donde, por esta razón precisa, se han tomado medidas extraordinarias para protegerlo a largo plazo. Los turistas que aceptan estas medidas son *a priori* más interesados por la conservación de Galápagos que los otros, es decir actúan más como ecoturistas que como turistas comunes.

Por otra parte, una estadía más larga permite obviamente un mejor acercamiento a la naturaleza insular, es decir aumenta las posibilidades de entender su singularidad y de gozar de ella, sobre todo con un decrecimiento del número de turistas en los sitios de visita. Un turismo suave, que tome su tiempo, gasta menos energía, pues ya no es necesario ir a toda prisa de un sitio a otro : esto significa también menos contaminación por hidrocarburos en las aguas del archipiélago. Por fin, un decrecimiento sostenible del número de turistas envía una señal sumamente importante a la sociedad galapagueña : eso significa que se acaba con la religión del crecimiento económico indefinido como medio hipotético para lograr el bienestar social, y que este puede alcanzarse

con medidas cualitativas. Puede ser, por ejemplo, una manera de convencer a los pescadores insulares que no sólo a ellos les toca reducir la cantidad de sus tomas y que se puede vivir mejor sin necesariamente producir más : es la llave de la sostenibilidad...

Este verdadero ecoturismo es para todo tipo de turista, rico o pobre, y por ello también para todo tipo de empresa, de lujo o de « mochileros », con la única condición que todos acepten el hecho que un lugar extraordinario se protege con medidas excepcionales. Hasta ahora, la regulación del ingreso a áreas protegidas cuya integridad ecológica o cultural está amenazada por su éxito turístico es un problema que no tiene soluciones satisfactorias. La medida más común es la alza del costo de acceso : eso parte del principio « ecológico » que hay menos turistas ricos que turistas medianos o pobres, y que subir la tasa de entrada y el precio de las prestaciones turísticas impide a la muchedumbre de venir a deteriorar los ecosistemas o los paisajes que se quieren proteger. Pero no es una medida adecuada pues, a parte de su carácter inmoral, por un lado existen millones de personas que pueden pagarse una estadía cara y corta (para algunos tal vez corta porque cara) en áreas protegidas que no lo pueden soportar; y, por otro lado, un turismo de lujo no aporta beneficios económicos a las comunidades locales y se traduce por un alto costo ecológico, generado por la velocidad y las comodidades que definen este tipo de estadía turística.

A mi conocimiento, no existe ningún lugar en el mundo donde se ha tratado reducir el impacto ecológico del turismo, aumentar los beneficios económicos que los habitantes sacan de él y concientizar al turista mediante una ampliación de su estadía en la región visitada. Galápagos podría ser el primer lugar en experimentarlo, pues tiene por lo menos dos ventajas para eso. La primera es que resulta fácil controlar la duración de una estadía turística en un archipiélago oceánico con dos o tres puntos de conexión con el exterior. La segunda es que Galápagos es un lugar absolutamente único en el planeta, lo que significa una situación de renta turística de la cual hasta ahora sólo se han aprovechado los empresarios de turismo. Es precisamente esta singularidad que le permitiría a autoridades conservacionistas responsables imponer su propio modelo ecoturístico para estas islas, de manera a que se vuelvan así, esta vez realmente, un modelo mundial de ecoturismo. El turismo debe adaptarse a Galápagos y no Galápagos al turismo : la adaptación al entorno natural, lo que estas islas enseñaron al resto del mundo mediante la teoría darwiniana, sigue vigente, en el turismo como, de manera más general, en la manera en que la humanidad usa de su hábitat, la Tierra.

Referencias

- BLANGY S. (1993) : L'écotourisme dans le monde; *Tourisme et environnement. Du tourisme de nature à l'écotourisme. Cahiers Espaces, n° hors série*. Paris: Ed. touristiques européennes : 223-225.
- BLANGY S. y EPLER WOOD M. (1993) : Developing and Implementing Ecotourism Guidelines for Wildlands and Neighboring Communities; *Ecotourism : a Guide for Planners & Managers*, North Bennington : The Ecotourism Society : 32-54.
- BOO E. (1990) : *Ecotourism : The Potentials and Pitfalls*. Washington DC : WWF, 153 p.
- CEBALLOS-LASCURAIN H. (1996) : *Tourism, Ecotourism and Protected Areas*. Gland : IUCN, 301 p.
- DRUMM A. y MOORE A. (2002) : *Ecotourism Development. A Manual for Conservation Planners and Managers*. Arlington VA : The Nature Conservancy, 96 p.
- EIBL-EIBESFELDT I. (1959) : *Survey on the Galápagos Islands*. Paris: UNESCO, 31 p.
- EPLER B. (1993): *Financing and Enhancing Management in the Galápagos Islands*. Coastal Resources Center : University of Rhodes Island, 17 p.
- GRENIER C. (2002) : How Tourism reduces Geodiversity and How it Could be Different : the Galápagos Archipelago and Easter Island Cases, in *Tourism, Biodiversity and Global Society*, di Castri F. and Balaji V. (eds). Leiden, Backhuys Publisher : 233-255.
- GRENIER C. (2006) : *Conservación contra natura. Las islas Galápagos, Quito, IFEA, Universidad Andina Simón Bolívar, Abya-Yala, IRD, Coopération française, 463 p.*
- GRIMWOOD R. y SNOW D. (1966) : *Recomendaciones sobre la administración del presupuesto del Parque Nacional del archipiélago de Galápagos y el desarrollo de su potencial turístico*. Quito : FCD, 42 p
- HONEY M. (1999) : *Ecotourism and Sustainable Development. Who Owns Paradise ?* Washington DC : Island Press, 405 p.
- JENNINGS K. et al. (1967) : *Planes para el turismo en las islas Galápagos. Informe a la Corporación Financiera Nacional*. Quito : Arthur D. Little Inc., 63 p.
- LARREA, G. (1982) : *Patrimonio Natural y Cultural Ecuatoriano* . Quito : Banco Central del Ecuador, 456 p.
- MENDELSON R. (1994) : The role of Ecotourism in Sustainable Development; en G. Meffe y C. Carroll, eds : *Principles of Conservation Biology*. Sunderland, MA : Sinauer Associates, Inc. : 511-515.

- MOORE A. (1987) : *Díagnóstico de la situación del turismo en áreas del Parque Nacional Galápagos y su protección al futuro*. Quito : MAG, 74 p.
- OSPINA P. (2006) : *Galápagos, naturaleza y sociedad. Actores sociales y conflictos ambientales*. Quito : Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editoria Nacional : 231 p.
- SPNG (2005) : *Plan de Manejo Parque Nacional Galápagos*, Puerto Ayora : SPNG : 347 p.
- SPNG (2006) : *Número de visitantes al Parque Nacional Galápagos*. Puerto Ayora : SPNG, 1 p.
- TAYLOR *et al.* (2002) : *The Economics of « Eco-Tourism » : A Galápagos Islands Economy-wide Perspective*. University of California Davis, inedito : 41 p.
- THE INTERNATIONAL ECOTOURISM SOCIETY (2000) : *Ecotourism Statistical Fact Sheet*, North Bennington : The International Ecotourism Society, 5 p.
- THE INTERNATIONAL ECOTOURISM SOCIETY (2006) : *Definition and Ecotourism Principles*, www.ecotourism.org
- UNEP/WTO (2002) : *Québec Declaration on Ecotourism*, World Ecotourism Summit, Qubec : WTO, 9 p.
- WESTERN D. (1993) : *Defining Ecotourism; Ecotourism : a Guide for Planners & Managers*, North Bennington : The Ecotourism Society : 7-11.
- UNITED NATIONS WORLD TOURISM ORGANIZATION (2004) : *Sustainable Development of Tourism Conceptual Definition*; www.untwo.org